

BIOPIRATERÍA Y DERECHOS INDÍGENAS

BÁRBARA J. FRASER

Noticias Aliadas, Lima, postmaster@acna.org.pe

Grupos indígenas en diversas partes de América Latina se están organizando para luchar contra una nueva ola de usurpación de recursos naturales: la piratería de recursos biológicos, generalmente por investigadores extranjeros o empresas transnacionales.

La «bioprospección» -la búsqueda de sustancias naturales con propiedades curativas- es tan antigua como la humanidad, pero ha evolucionado en el último siglo hasta abarcar diversas ramas de la ciencia: biología, química, farmacología y ecología. Alrededor de un 57% de las 150 drogas más recetadas por los médicos tienen un origen biológico, aunque el ingrediente activo podría ser en parte o totalmente sintético. La lista incluye al antibiótico amoxicilina (hongo), o el broncodilatador albuterol (planta) y el antihipertensivo lisinopril (derivado del veneno de picadura de víbora).

Los problemas aparecen cuando chocan intereses, cosmovisiones y sistemas económicos diferentes. La mayoría de los buscadores de patentes están en países industrializados, mientras que la diversidad biológica más extensa está en los países menos desarrollados. India está protestando por una patente obtenida por la empresa texana Rice Tec Inc de la línea genética del arroz basmati, mientras que organizaciones indígenas están demandando la paralización de otro proyecto en Chiapas, México, porque está utilizando el conocimiento indígena sin su consentimiento.

Las comunidades indígenas son cada vez más reacios de los investigadores extranjeros que aprenden sus conocimientos, se llevan muestras de plantas para posteriores estudios y sus potenciales ganancias. Algunos líderes indígenas demanan compartir los beneficios, pero no siempre queda claro si las ganancias deben ser divididas. Además, el concepto de patente es extraño a las culturas indígenas, que consideran el conocimiento tradicional de propiedad comunal.

La urgencia de obtener ganancias de la naturaleza también puede provocar daños ambientales. Cuando se

desarrolló Taxol(r), la droga contra el cáncer, la demanda por la sustancia activa, paclitaxel, derivada de la corteza del tejo del Pacífico (*Taxus brevifolia*), amenazó la sobrevivencia del árbol, hasta que investigadores encontraron una manera de utilizar las agujas renovables. Los arrecifes de coral han sufrido daños por los bioprospectores que recolectan muestras marinas. Y ambientalistas ecuatorianos se quejan de que la extracción indiscriminada de cortezas destruyó muchas plantas de sangre de drago (*Croton lechleri*), a la vez que grandes extensiones de bosques tropicales fueron talados para cultivar la planta, usada como remedio para trastornos intestinales.

El caso conflictivo más publicitado ocurrió el año pasado, cuando la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA), respaldada por el Center for International Environmental Law y Alianza Amazónica, ambas con sede en Washington DC, presentó una solicitud para revocar la patente registrada por un ciudadano estadounidense de su planta más sagrada: *Banisteriopsis caapi* o yagé, usada en rituales religiosos por los pueblos indígenas de toda la cuenca amazónica.

«Nuestra preocupación no es (solamente) la cuestión comercial, de si se pueden comercializar o no los productos derivados de esta planta. Es también una cuestión cultural y espiritual», dijo Antonio Jacanamijoy, coordinador general de la COICA.

Voceros de la COICA dijeron que no objetan el uso de sus conocimientos tradicionales en las investigaciones de remedios naturales que podrían tener un amplio valor medicinal. Pero quieren que ese conocimiento les sea reconocido, y poder compartir los beneficios. Aunque los científicos afirman que sólo un pequeño porcentaje de muestras de plantas tomadas en «bioprospección» resultan en drogas comercializables, cuando hay éxito puede significar ventas multimillonarias en dólares para las empresas farmacéuticas. No sorprende que poco o nada de ese dinero retorne al país o a la comunidad donde

se tomó la muestra de la planta o animal. Sin embargo, algunos críticos son escépticos sobre la posibilidad de compartir las ganancias.

“El interés del descubrimiento de nuevas drogas que va en beneficio de toda la humanidad es completamente legítimo. No podríamos estar en contra de eso. De lo que sí estamos en contra es... de que se establezcan derechos monopólicos y exclusivos” sobre los recursos naturales, dijo Lucía Gallardo, de Acción Ecológica, organización ambientalista con sede en Quito, Ecuador, que está demandando una moratoria a la bioprospección en ese país.

Una controversia aún mayor gira alrededor de las muestras de sangre tomadas de pueblos indígenas en diversos países, y luego usadas para investigación principalmente en EEUU, como parte de un proyecto para trazar un mapa del genoma humano. En muchos casos -afirman líderes indígenas- las muestras fueron tomadas de manera engañosa, y en otros los científicos han patentado elementos del ADN de algunos de ellos. En el caso de una mujer ngöbe de Panamá las protestas fueron tan fuertes que los propios científicos rescindieron la patente.

Las enormes ganancias potenciales para las empresas multinacionales harán que la biopiratería se convierta en un tema de creciente preocupación para grupos indígenas y movimientos ambientalistas en América Latina. Mientras las organizaciones indígenas actúan y educan a sus miembros ante la amenaza, los países de la región también deben aprobar -y hacer cumplir- una legislación que proteja los derechos de los pueblos indígenas para controlar la utilización de sus conocimientos y sus recursos biológicos y genéticos, y poner freno a este nuevo tipo de piratería.

Páginas sobre el tema

- Confederación de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA): www3.satnet.net/coica
- Convención sobre la Diversidad Biológica: www.biodiv.org
- Indigenous Peoples Biodiversity Network: www.ibin.org (en inglés)
- Rural Advancement Foundation International: www.rafi.org (en inglés con algunos artículos en castellano. Es una de las principales ONGs trabajando el tema y la información en esta página está muy completa.)
- Center for International Environmental Law: www.ciel.org (en inglés; este centro está asesorando a la COICA en el caso de la ayahwasca)

Lo que el pueblo estadounidense debe comprender

Un obispo estadounidense escribe al presidente Clinton

Robert Bowman, obispo de Melbourne Beach, Florida, que durante la guerra de Vietnam realizó 101 misiones de combate, se dirigió al Presidente Clinton, en carta abierta, en los siguientes términos sobre los bombardeos de Nairobi y, Dar-es-Salaam:

Vd. Dice que somos un blanco de ataque porque defendemos la democracia, la libertad y los derechos humanos en el mundo ¡Qué broma!

Somos blanco de los terroristas porque, en buena parte del mundo, nuestro gobierno defiende la dictadura, la esclavitud y la explotación humana. Somos el blanco de terroristas porque se nos odia. Y se nos odia porque nuestro gobierno realiza cosas odiosas. En cuántos países agentes de nuestro gobierno han derribado líderes elegidos por la población y los han reemplazado por dictaduras militares fantoches, que querían vender a su propio pueblo a las sociedades multinacionales americanas!

Lo hemos hecho en Irán cuando los marines USA y la CIA han derribado a Mossadegh porque quería nacionalizar la industria petrolera. Lo reemplazamos por el Sha y armamos, formamos y pagamos su odiada guardia nacional Savak, que ha avasallado y cometido brutalidades contra el pueblo de Irán; y todo ello, para proteger los intereses financieros de nuestras compañías petroleras. ¿Puede entonces extrañarnos que haya personas en Irán que nos odien? Lo hemos hecho en Chile y en Vietnam. Y más recientemente hemos intentado hacerlo en Irak.

Y, por supuesto, ¡cuántas veces no lo hemos hecho en Nicaragua, y en el resto de las repúblicas “bananeras” de América Latina! Muchas veces hemos expulsado a líderes populares que querían que las riquezas de la tierra fuesen repartidas entre las personas que la trabajaban. Los hemos sustituido por tiranos criminales para que vendiesen a su pueblo, y para que la riqueza de la tierra se la llevaran la Domino Sugar, la United Fruit Company y Chiquita Banana.

País tras país, nuestro gobierno se ha opuesto a la democracia, ha sofocado la libertad y ha hollado los derechos del ser humano. Esta es la causa por la que nos odian en todo el mundo. Esta es la razón de que seamos el blanco de los terroristas...

En lugar de enviar a nuestros hijos e hijas por el mundo entero a matar árabes y así tener el petróleo que hay bajo la arena, deberíamos enviarlos a reconstruir su infraestructura, dotarlos de agua potable y alimentar a los niños en peligro de morir de hambre... En lugar de entrenar terroristas y a los escuadrones de la muerte, deberíamos cerrar la Escuela de las Américas. En lugar de sostener la insurrección, la desestabilización, el asesinato y el terror en el mundo entero, deberíamos abolir la CIA y dar el dinero a las agencias de ayuda... Esta es la verdad, señor Presidente. Esto es lo que el pueblo americano debe comprender.

